



Relatos con historia,  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

**Margarita Nilo Suazo**

**Relatos con historia,**  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos  
y ejecutados de Paine

**TESTIMONIO**  
de  
**Margarita Nilo Suazo**

Paine  
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Margarita Nilo Suazo  
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

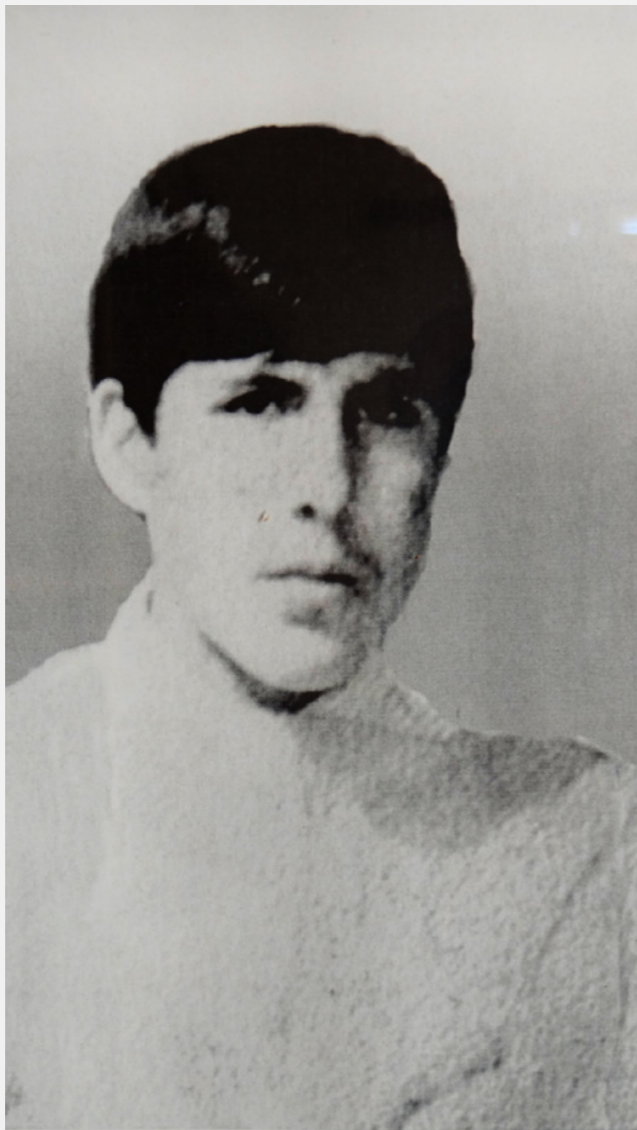
[www.memorialpaine.org](http://www.memorialpaine.org)

Germina, conocimiento para la acción

[www.germina.cl](http://www.germina.cl)

## INDICE

El origen de este testimonio .....	7
Testimonio de Margarita Nilo Suazo .....	11
La búsqueda .....	13
De vuelta a casa .....	14
¿Es él? .....	15
El mosaico de mi hijo .....	16



Francisco Javier Calderón Nilo

## El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político,

profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

## Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

**Francisco Javier Calderón Nilo** es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 18 años al momento de su detención y ejecución. Se desempeñaba como obrero agrícola, sin militancia conocida. Detenido en la casa de sus abuelos la madrugada del 3 de octubre de 1973, por efectivos militares

de la Escuela de Infantería de San Bernardo. En la oportunidad, en un vasto operativo que abarcó el fundo Liguay y el asentamiento El Escorial, se detuvo a 11 campesinos cuyos nombres figuraban anotados en una lista que portaban los aprehensores. El operativo que incluyó arrestos y allanamientos fue realizado al margen de toda legalidad. Sus restos fueron encontrados en la Cuesta Chada<sup>1</sup>. De acuerdo al Instituto Médico Legal de la época, los cuerpos fueron identificados y entregados el año 1991.

A continuación, presentamos el testimonio de **Margarita Nilo Suazo**, madre de Francisco Javier. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Margarita y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción, en la que también participó su hija Ana Calderón.

---

<sup>1</sup> En marzo de 1974, en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, fueron encontrados los restos de los campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Sus restos fueron recién entregados a sus familiares en el año 1991, permaneciendo todos esos años en el Servicio Médico Legal.



Margarita Nilo Suazo

## Testimonio de Margarita Nilo Suazo

Mi nombre es Margarita Nilo. Soy la mamá de Francisco Javier Calderón Nilo. Mi hijito tenía 18 años cuando se lo llevaron la madrugada del 3 de octubre de 1973. Se lo llevaron detenido junto con el hijo de la señora María González, Víctor Manuel Zamorano González<sup>2</sup>, sin haber motivo, no sabemos por qué se los llevaron.

A mi niño lo sacaron de la casa de la abuelita, de mis papás. Se quedaba allá para ir a trabajar al fundo Liguay, que quedaba muy lejos de nuestra casa porque nosotros vivíamos muy abajo.

<sup>2</sup> Tenía 18 años al momento de su detención y ejecución.

Llegaron a nuestra casa buscando a Francisco, nosotros recién nos habíamos acostado. En esa época trabajábamos con mi marido de noche en el fundo, limpiando semillas, porotos, maíz, trigo, cualquier cosa. A las dos y media de la mañana golpearon la puerta muy fuerte, mi esposo se levantó a abrir preguntando quién era y entraron varios militares con la cara tiznada. Yo siempre he pensado que entre ellos andaba gente conocida, pero no los pudimos reconocer. A mi marido lo sacaron los milicos apuntado con dos metralletas, una a cada lado y le dijeron *“Usted nos va a acompañar, abríguese bien abrigadito que usted nos va a acompañar”* *“¿Bueno y por qué se lo van a llevar? Si él no ha hecho nada ¡Somos trabajadores, no ve los sacos que tenemos aquí!, trabajamos nosotros, ¿Por qué se lo van a llevar? Si se llevan a mi esposo me llevan a mi”* les dije a los militares. Me levanté y un militar -que recuerdo porque se miraba al espejo de un ropero que aún tengo- era chico, gordo, con pasamontaña gris, ojitos claros, lindos los ojitos, me dijo *“Señora, usted no se levante”* *“Y por qué no me voy a levantar, ¡soy yo la dueña de casa señor! ¿Tengo que preguntar por qué se llevan a mi esposo, por qué?”*

Luché hartó, yo luché hartó para defenderlo, lo defendí de las garras de ellos. Después de

eso alcancé a salir de la pieza para llegar hasta el living y me desmayé. Nosotros teníamos un sillón y una mesita tipo living, yo alcancé a retirarme un poco, cuando veo que están los militares, me tenían tomada de la cabeza, me estaban dando agua, por eso yo creo que andaba gente conocida ahí y me dijeron “Señora vaya a acostarse”, ellos mismos me tomaron y me llevaron a la cama, me acostaron, yo le dije “¿Y mi esposo?” “Me lo voy a llevar” dijo un militar “Hijo el carnet”, le dije yo “Tráigame el carnet” dijo él “Venga a buscarlo usted, que usted se lo va a llevar” dije yo “Se lo llevamos y se lo traemos”.

*“Por Dios señor lléveme a mí también, lléveme a mí, a mi esposo no me lo va a llevar”* le dije a ese militar.

Después empezaron a preguntarles a los otros hijos que estaban en el dormitorio, ahí estaban las tres camas de ellos, y les preguntaron sus nombres, a cada rato les preguntaban, con linterna los alumbraban y trajinaban por todas partes.

*“Bueno y, ¿qué trajinan tanto, qué buscan?”*, les dije y ellos no respondían. Un milico le preguntó a otro *“¿A quién buscamos?”* - *“A Francisco Calderón Nilo”* - *“Ese es mi hijo, ¡Mi!*

*hijo”* - *“A dónde lo tiene, a dónde lo escondió”* - *“¿Por qué lo voy a esconder señor?, por Dios, a dónde cree usted que yo lo tengo, a dónde lo voy a esconder yo, él está trabajando en Liguay”* - *“No le creo”* - *“Sí, si es verdad”* - *“Mire señora si usted miente le voy a venir a bombardear la casa y va a morir desde su hijo más chico hasta el más grande”* - *“Mire señor, nosotros no somos mentirosos, yo digo la verdad, por Dios, por Dios señor las cosas que usted me está diciendo aquí”*. Yo ya no podía hablar. Y después nos quedamos pensando por qué se iban a llevar a mi hijo, por qué se lo iban a llevar.

Al otro día dejé que pasara el toque de queda, me levanté y partí temprano a la casa de mis padres a buscar a Francisco, era muy lejos, no hallaba cómo llegar. ¡Uy! fue un calvario, corría, me caía, me paraba, las piernas rojas porque me caía, yo estaba desesperada, no había gente en la calle porque era muy temprano y ya pasado el retén me di cuenta que venía un tractor. El chofer del tractor se bajó y me dijo *“Señora ¿usted para dónde va?”* *“Voy para mi casa, para la casa de mi papá voy porque anoche los milicos me iban a llevar a mi esposo”*, el caballero me preguntó a quién andaban buscando y le conté que buscaban a mi hijo, a Francisco Calderón *“Yo la llevo”,*

entonces me paró, me echó al tractor y me llevó. Después de eso no me di más cuenta de nada. Lo único que me di cuenta es que me bajé del tractor y que mi papá me tenía en una cama en su casa, nada más.

Le pregunté a mi papá *“¿Y mi hijo, dónde está mi hijo?”*. Ahí me di cuenta, ya me lo habían llevado a mi hijito y le dije a mi papá *“¿Por Dios Tatita ¿Por qué? y mi hijo ¿por qué no me lo defendió, por qué se lo llevan?!”. Nadie sabía por qué se lo llevaron y yo pensaba “¿Por qué se lo llevan?”*.

Una sin saber nada y tenía apenas 18 años, se había inscrito para el Servicio Militar mi hijito. Tengo un cuadrito de él y todos los días lo miro y le pido *“Hijo por Dios dime ¿Por qué te llevaron?”*. Todos los días yo le digo a mi hijito, pero ¿cómo me va a dar respuesta él? Nunca he sabido por qué se lo llevaron. Cuando llegaron a la casa de mis papás los milicos les dijeron que se quedaran tranquilos porque lo llevaban y lo traían y hasta el día de hoy, nada.

Esa es la pena que le da a uno, que se los llevaron como a corderitos mansitos porque sin armas nadie se puede defender. A mi hijo lo sacaron a las tres de la mañana, los

sacaron a todos a la misma hora. Si no hubiera defendido a mi esposo me hubieran llevado a los dos ¿Pero por qué se los iban a llevar? Porque somos pobres ¿Por qué no se fueron a buscar a esa gente que se fue a otro país para que no los mataran?, esos son los verdaderos culpables, yo siempre he dicho lo mismo.

## La búsqueda

A donde nos decían íbamos. Vayan a tal parte y nosotras íbamos. Vayan allá y allá estábamos. Jugaban con nosotras.

Una cuñada, que trabajó para un Mayor por años, me dijo que iba a hablar con su patrón para que fuéramos a buscar a Francisco a Chena<sup>3</sup>, en San Bernardo y me dijo *“Vamos allá*

<sup>3</sup> Hace referencia al Cerro Chena, instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo, que también

*no más, vamos allá a Chena*” y fuimos. Yo no quería ir y mi cuñada me dijo *“Lleva la libreta”*. Y todavía le decían a una que tenía que llevar ropa, libreta de matrimonio y de trabajo.

Cuando llegamos al Cerro Chena un militar nos dijo *“¿Qué buscan, qué necesitan?”*. Mi cuñada le dijo que venía a nombre de su patrón a preguntar por su sobrino *“Aquí no hay contestación para nadie, aquí no hay delincuentes”*, y mi cuñada le dijo *“¿Delincuente? Guárdate la palabra delincuente en el bolsillo, detenido será. Porque ellos no son delincuentes, porque acá la guerra la han hecho ustedes, guárdese su palabra delincuente en el bolsillo hasta que se muera”* y el milico nos dijo *“Medio minuto les damos para que se retiren de aquí”*. Ella me dice *“Vamos no más Margo sino nos van a matar, vamos no más”*. Íbamos pasando la mitad del túnel cuando sentimos las balas de los militares, se llegaba a remecer todo, parecía temblor. De pronto pasa un helicóptero negro y nos rodean los militares con metralletas sobre nosotras, no supimos de dónde salieron y teníamos que llegar a la Gran Avenida, fue tremendo. Y recién

---

funcionó como un centro de reclusión y tortura.

nos habíamos dado vuelta cuando empezó la balacera y mi cuñada me dijo *“Mira, están matando gente”*. Y como estaban los vehículos parados no dejaban pasar ni un vehículo para allá. Nunca he podido olvidarlo.

## De vuelta a casa

Nosotros tanto que lo buscamos y lo encontramos en el Cerro Redondo de la Cuesta Chada, creo que fui la última en encontrarlo porque no nos decían las cosas que estaban pasando, porque nosotros estábamos abajo y la gente arriba.

Yo no sabía dónde estaban, hasta que el cagero del fundo de La Vega, don Aldo Riquelme, le dijo a mi esposo que quería ir a ver a la Cuesta porque le habían dicho donde estaban. Fuimos a ver y en una Quebrada estaban los huesitos pelados, todos hechos tira, todos desarmados. Eso fue lo que nos entregaron después, ¡cuántos años después!, ¡más de

20 años! Se demoraron tanto en entregarlo. Desde la Cuesta Chada los recogieron, los llevaron al Instituto Médico Legal y lo entregaron el año 1991.

A la gente de Chada los fusilaron, dicen que los mataron la misma noche que los llevaron, tal vez pensaban que en la cuesta los podían esconder, pero nadie sabe qué puede andar por ahí.

Y seguimos sufriendo todavía, esto lo tengo encerrado aquí, tengo esta palomita aquí, es muy doloroso, para mí ha sido muy doloroso. Dios sabrá lo que les va a pasar a ellos, Dios que nos acompañe no más y nos de fuerza y salud para seguir luchando.

## ¿Es él?

Siempre lo he esperado y lo sigo esperando. Recuerdo que una vez fuimos a buscarlo donde tienen a los enfermos mentales, me acompañó la Chabela, mi hermana, y mi hijo Sergio. Y ahí tenían a varios, dejaban pasar solo a una persona. Me hicieron pasar a mí primero y encontré a un joven ¡Era igual a mi hijo, igual. Lo andaban trayendo con ropa verde, igual como se fue mi hijo! Yo llevé una fotografía de él y el niño era igual, y le dije *“Señorita es mi hijo”*, me dijo *“No, ya vino una familia a reconocerlo”* *“Señorita, yo ando con unos hermanos, los puedo hacer pasar para que lo reconozcan”* - *“No, aquí pasa una sola persona”*. Yo no sé, ellos no hablaban nada, porque les ponen calmantes, les ponen cosas en el cerebro, les lavan el cerebro.

Un hijo nunca se olvida. Nunca se olvida lo que les hicieron. Si no eran delincuentes. Eso es lo que digo yo, siempre lo he dicho, todo lo que



hicieron, mire a Dios cómo lo dejaron, pasaron sobre él al quitarle la vida a personas que no hicieron nada, le quitaron el derecho a Dios, jugaron con la gente, hicieron lo que ellos quisieron, los balearon, dejaron los huesitos pelados, dicen que les echaban un líquido encima, los cuerpos estaban abajo y desde arriba en la Cuesta le echaban líquido a la ropa y se quemó esa ropa y ahí escarbábamos y encontrábamos pedacitos de restos.

*Yo traje ese pedacito, se lo mostré a mi mamá en la casa, para saber con qué ropa andaba, acaso era de él esa camisa y dijo que sí, que con esa camisa se había ido él, encontraron un pedazo de pantalón allá en Chada (Ana Calderón, hija de Margarita).*

A los siete años que me llevan a mi hijito, me atropellaron a una hija, por eso yo digo que Dios me acompaña, Dios me ayuda y Dios me da fuerza para seguir viviendo. Siempre les digo a mis hijas, "Ustedes siempre me ven silbar, cantar o reírme sola". Ellas dicen "A la mamá, ya le dio la cuerda". Uno piensa tanto, recuerda tanto que uno tiene que encontrar de qué reírse, por qué estar alegre.

## El mosaico de mi hijo

El contenido del mosaico lo hicieron mis hijos y nietos. Los nietos empezaron en la casa hasta que estuvo terminado y lo trajimos listito para ponerlo. Pero fue difícil. Una de las imágenes es una palomita con una carta porque siempre esperé noticias de él.



